

## Propuestas sobre género y masculinidades en el estudio de los usos y abusos de drogas

### *Proposals on gender and masculinities in the study of drug uses and abuses*

Nuria Romo-Avilés

Universidad de Granada

En las primeras décadas del siglo XXI, las políticas de drogas han señalado la construcción de género como una necesidad, pero también como una forma de hacer diseños de investigación e intervención más sensitivos a la diversidad social y una denuncia de las inequidades. Esto ha supuesto su inclusión en las propuestas de los diferentes organismos nacionales e internacionales que trabajan en las drogodependencias y su desarrollo en las prácticas de trabajo de las personas que se acercan al estudio de este complejo fenómeno.

Esta aplicación de la perspectiva de género y de las masculinidades ha cuestionado los modelos de acceso al conocimiento de las drogodependencias existentes y generado investigaciones específicas sensibles a las desigualdades y a la reivindicación social. Creo que en estos momentos estamos ante una apasionante área de investigación y debate en la que personas y organizaciones

avanzan en nuevos saberes como se muestra en este número monográfico. Y claro que queda mucho por trabajar, y sectores en los que avanzar, tal como se debate desde algunos de los artículos que se presentan.

Así se lleva a cabo en el artículo que abre el primer volumen de este monográfico en el que Fernández Dema y Fontanil de la Fundación C.E.S.P.A.-Proyecto Hombre Asturias y la Universidad de Oviedo bucean en la actual Estrategia Nacional sobre Adicciones 2017-24 para mostrar cómo, a pesar de los avances, se identifican aspectos susceptibles de mejora desde el punto de vista del género en las áreas de prevención de drogodependencias y de reducción de daños. Siendo estas áreas fundamentales para la mejora en la salud pública. Su propuesta parte de la utilización de las estrategias de acción procedentes de las políticas públicas de igualdad, como el empoderamiento y la interseccionalidad, cuya aplicación podría mejorar sustancialmente la eficacia de las mismas.

— Correspondencia a: \_\_\_\_\_  
Nuria Romo-Avilés  
Email: nromo@ugr.es



Es probable que el cambio y las mejoras en las políticas públicas como las que se vienen produciendo en nuestro país no se podrían realizar sin la acción ciudadana y la de los movimientos feministas. En este sentido, sabemos que el feminismo ha levantado oleadas en busca de la comprensión de la desigualdad con diferentes perspectivas que se han aplicado a campos de la intervención social. Con la llegada de la cuarta ola feminista, a la eliminación de las desigualdades y la visibilización de las experiencias de las mujeres, se ha unido la mirada a la diversidad sexual. No pensábamos que en un campo de investigación masculinizado y centrado en los estudios epidemiológicos y clínicos contaríamos con investigadoras e investigadores capaces de contribuir a un área de producción científica vivo y abierto a numerosos temas de interés y debate relacionados con la inclusión de la perspectiva de género, de las masculinidades o de la diversidad sexual. Todavía mucho menos esperábamos que los estudios de drogodependencias fueran sensibles a estos desarrollos teóricos y metodológicos que se han producido desde el feminismo y que como se puede ver en estos dos volúmenes suponen retos metodológicos y una apertura a innovaciones en las técnicas de investigación.

Hemos entendido que la perspectiva de género trabaja con las distintas formas en que las nociones de varón y mujer y otras sexualidades son construidas y cómo generan situaciones interseccionales con otras variables sociales como la edad, la clase social, el origen étnico o el tipo de entorno en el que viven las personas. Como planteó Scott en los años 90, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y que

provoca desigualdad. Hace ya décadas que Joan Scott lo situó así como una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Por ello es necesario conocer y analizar como impactan las masculinidades, la masculinidad hegemónica, en los patrones de consumo de drogas y en los tratamientos del abuso y la adicción. Así, en el segundo volumen de este monográfico aparecen dos investigaciones diferentes sobre la masculinidad y las drogodependencias. Ambas parten de la masculinidad en el sentido de Connell, entendiendo la masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes, sino como la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable. El trabajo del equipo argentino realizado en los dispositivos de tratamiento con orientación religiosa o espiritual en el Área Metropolitana de Buenos Aires reconstruyendo los rasgos de masculinidad atribuidos a los consumidores de drogas y cómo influyen las explicaciones y propuestas terapéuticas; y la investigación etnográfica en un espacio recreativo juvenil, bien diferente, en el que con la misma fuerza la masculinidad muestra su poder como principio estructurador de nuestras prácticas recreativas, dentro de una estructura jerarquizada pero dinámica a la que llamamos género.

El género, como principio estructurador de las sociedades, diferencia a los varones y mujeres en un modelo heteronormativo y patriarcal en el que están inmersas las personas que consumen drogas por hacerlo en un contexto social y cultural determinado por el género. Pero, las personas que consumen drogas no constituyen un grupo homogéneo y los trabajos desde la perspectiva de género y de las masculinidades

muestran múltiples desigualdades. En este sentido desde el feminismo abrazamos el concepto de interseccionalidad que aporta a nuestras investigaciones marco teórico y metodológico señalando la importancia de otras variables sociales, como la clase social, edad, etnia o religión a las que tratamos de ser sensibles. Así, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y que acaba por provocar desigualdad. Creo que las representaciones sociales de las drogodependencias han estado llenas de prejuicios y estereotipos perjudicando sobremedida a algunos grupos sociales e invisibilizando otros, como el de las mujeres o las poblaciones LGTBI.

Por ello, el interés de estudiar la representación social de las personas con consumo problemático de drogas como hace Raquel Cantos de la Fundación Atenea en este monográfico, teniendo en cuenta los procesos de socialización de género y de clase social y demostrando cómo el imaginario social sobre las personas drogodependientes coincide con la de un “hombre con consumo problemático de heroína”, siendo la representación social más estereotipada y negativa en el caso de las mujeres y las clases sociales desfavorecidas.

Esta perspectiva interseccional que abrazamos muestra cómo, no sólo impacta la clase social, sino que el espacio donde se sitúa el consumo también invisibiliza y estigmatiza a algunos grupos concretos de personas, como el de las de los entornos rurales, de la “España Vacía”, que consumen alcohol y otras sustancias en el olvido y que son tan bien retratados en el trabajo de Laura Pavón con jóvenes extremeños que consumen alcohol.

Toda esta riqueza no ha supuesto que en el ámbito de las drogodependencias el género como metodología de investigación se haya impuesto con rapidez y, sin embargo, con frecuencia hemos visto situaciones de confusión en torno a los diseños o los requerimientos de un estudio para poder incluir la “perspectiva de género”. Como punto de partida, investigar desde una perspectiva de género implica reconocer las diferencias y las similitudes entre las mujeres y los varones y, en paralelo, poner en cuestión categorías de género que creíamos no problemáticas: varón, mujer, masculino, femenino y que con perspectiva de género son consideradas categorías inciertas, equívocas y cambiantes.

Así, metodológicamente, el género es una construcción social y lingüística, limitada en el tiempo y en el espacio, esto es, determinada por ideas existentes y concepciones acerca de lo que ser varón o mujer significa, y por las prácticas sociales y discursivas que crean al “género”. El debate sobre los aspectos metodológicos y epistemológicos en torno al efecto de la mirada de género en las ciencias sociales ha sido intenso. Las personas que mantienen la unicidad de los métodos feministas suelen cuestionar la utilidad de los “objetivos” estándares de cientificidad y las medidas cuantitativas. Rechazan el ideal positivista de una ciencia libre de valores y mantienen que estos métodos refuerzan la dominación de algunos grupos de expertos. Desde estas perspectivas, se proponen acercamientos alternativos a la investigación que se centran en combatir la opresión sexista y dar voz a la experiencia personales, sobre todo de las mujeres.

En esta línea, la contribución de la antropóloga Carmen Meneses-Falcó de la Universidad Pontificia de Comillas en sus es-



tudios etnográficos, está en la observación del contexto local y la mirada cercana a las problemáticas de las mujeres en contextos como el de la prostitución, muy debatido y poco estudiado en su contexto local. Su trabajo muestra cómo la etnografía puede describir el consumo de alcohol y cocaína en los contextos de prostitución más reservados y menos conocidos, así como las repercusiones que tiene para los actores implicados en el intercambio sexual. Este trabajo nos enseña cómo el consumo de alcohol y cocaína gira alrededor de los varones que pagan servicios sexuales, principales consumidores de estas sustancias, detectándose la necesidad de intervención preventiva en estos contextos ocultos del mercado sexual a los que llegan con dificultad los programas sociosanitarios.

Los datos epidemiológicos sobre consumo de drogas muestran que las adolescentes y mujeres adultas usan menos drogas ilegales que los varones y más drogas legales cuando las comparamos con ellos. Entre tanto, el uso de drogas ilegales suele ser un eje fundamental en las políticas de prevención y protección en el ámbito de las drogodependencias. Esto hace a las mujeres más vulnerables cuando las comparamos con los varones, ya que se les dirigen menos políticas específicas que sean sensibles a las desigualdades de género. En este sentido, los enfoques biomédicos predominantes hasta el momento y centrados en la aproximación epidemiológica en la que el sexo es una variable más, ignoran la forma en la que las realidades sociales del género – como opuestas al simple sexo biológico– se manifiestan en los cuerpos de las mujeres y de los varones. En el caso de las mujeres en esta situación, una antropóloga de la medi-

cina ha llamado de manera poética “lesiones de la vida”. Estas “lesiones de la vida” toman diferentes formas en la vida de las mujeres, una de ellas es la medicalización continua de problemas de salud/enfermedad relacionados con su situación de inferioridad de género y que, como veremos a continuación en el trabajo de Eugenia Gil-García y colaboradores que desde el trabajo que se realiza en la Universidad de Sevilla muestran su peso a la hora de comprender los usos de drogas por las mujeres.

El admitir la importancia de lo socio-cultural en los estudios de drogodependencias permite diseñar políticas y planes preventivos de salud eficientes desde el punto de vista del género. Sobre todo incorporar los discursos de las personas que consumen posibilitando su visibilización y avanzar para erradicar el estigma que sufren las mujeres cuando usan o abusan de las drogas, sobre todo ilegales, como “malas mujeres” y como personas que rompen con la legalidad.

Pero sin duda, lo que muestran los avances con perspectiva de género es la dificultad de mostrar y entender las inequidades, especialmente la vulnerabilidad a la violencia de las mujeres y el estigma que sufren cuando consumen drogas en comparación con personas con otras identidades sexuales. Las mujeres viven diferentes ejes de exclusión siendo uno fundamental aquel que tiene que ver con la violencia ejercida contra las mujeres y poco estudiada en algunos grupos específicos como el de las mujeres que usan y abusan de drogas. En uno de los artículos se debate sobre el impacto de la violencia en dos ámbitos bien distintos; el de los y las jóvenes en los espacios recreativos en los que se consume alcohol donde asistimos a nuevas formas de violencia de género en interacción con el

uso de las redes sociales y el abuso de drogas como el alcohol, estudiado por un equipo de la Universidad de Granada. También sobre la violencia en parejas con problemas de abuso de drogas a la que nos lleva Alicia Salamanca de la Fundación ATRA describiendo la importancia de “La luz de gas o Gaslighting”, la violencia psicológica que consiste en manipular las situaciones para hacer que alguien dude de sus sentidos, de su razón y hasta de sus propios hechos y que las personas que han trabajado en los espacios de tratamiento de la adicción a sustancias como ella la reconocen como frecuente en las parejas de consumidores de drogas.

La contribución de cierre es de la profesora Pilar Tarancón quien desde el Derecho Penal y el trabajo en el Instituto de Criminología de Castilla la Mancha, nos aporta una reflexión abierta al abuso sexual en los contextos de ocio para que el ordenamiento jurídico sea cada vez más sensible a las necesidades de una sociedad igualitaria, razón de ser del feminismo y razón de ser de nuestra contribución al mundo de las drogodependencias.

En definitiva, en este trabajo conjunto que se presenta en dos volúmenes hemos mantenido una visión feminista que mira los usos y abusos de drogas de forma interseccional y analiza los elementos que, relacionados con los mandatos de género, condicionan la forma en las que las mujeres usan y abusan de drogas y las vulnerabilidades que sufren asociadas a estos consumos. Estas suelen estar relacionadas con sus roles de género y su papel en las sociedades patriarcales. El objetivo final del monográfico es proponer buenas prácticas y facilitar el diseño de políticas de prevención y protección con un componente de género. El feminismo es personal, es

político y también, científico. Esperamos desde aquí dejar la puerta abierta a la reflexión y nuevas miradas de esta compleja realidad en la que se unen desigualdades de género y uso y abuso de drogas y en la que sin duda seguiremos avanzando.